

- Declaración de Montegrande
- Discurso Proclamación
- Invitación a las Mujeres de Chile
- Discurso de Triunfo en las Primarias
- Discurso en la Junta Nacional de la Democracia Cristiana



Patricia Politzer



Intervención de Isabel Allende con motivo del lanzamiento del "Libro de Lagos" de Patricia Politzer

Es necesario admirar mucho a alguien para viajar veinte horas, atravesando el planeta de punta a rabo, sólo para presentar un libro, de modo que no posaré de objetiva. Por lo demás no creo en la objetividad, se parece a la indiferencia y la indiferencia a la estupidez. Me dieron quince minutos y veré como me las arreglo para comprimir en ese tiempo lo que vengo a decir. No voy a hablar de El libro de Lagos porque me advirtieron que lo hará David Gallagher, un verdadero intelectual. Me pareció algo ofensivo, pero en fin, no voy a perder mi miserable cuarto de hora poniéndome quisquillosa. Agradezco esta ocasión que me permite hacer un elogio descarado de Ricardo Lagos. Como es probable que no vuelva a tenerla, no voy a andar con rodeos: el tipo me encanta.

Caramba, qué lujo de presidente sería para cualquier país!

Lagos es un extraño animal político, no aparecen con frecuencia dirigentes como él en la historia. Gente inteligente hay mucha, Chile la produce como el vino; echen una mirada a su alrededor y verán que los intelectuales están a un peso la docena, con perdón de David Gallagher. Sobran ideas, lo que falta son ideales. Lagos tiene ideales y la pasión para luchar por ellos. Para eso se requiere optimismo, raro don en esta tierra de pesimistas; se requiere confianza en sí mismo y en los demás, coraje y sentido del humor para no dejarse apabullar por los fracasos, las traiciones y el chaqueteo generalizado; se requiere memoria del pasado, conocimiento del presente y visión para imaginar el futuro; se requiere un cerebro frío y un corazón en llamas, condiciones que muy pocos políticos tienen y si las tienen, suelen perderlas en el barullo de los problemas y las crisis inevitables, la ambición personal, los temores y las mezquindades cotidianas.

Una visión optimista del futuro obliga a apostar a los mejores valores de los demás y para eso hay que partir de la premisa de que los demás son como uno. Es decir modestia aparte- son esencialmente buena gente y puestos a elegir, optaron por la generosidad y la nobleza. Es posible combinar esos ideales con una carrera política exitosa?. Francamente, es bien difícil, como lo prueba la historia. Hay momentos en que se debe navegar entre dos aguas, como ha sucedido con esta larga transición de Chile. Al crearse la Concertación para derrocar a Pinochet fue necesario posponer la justicia, porque había que terminar con la dictadura como primera prioridad. Nadie mejor que Lagos lo entendía. Se aceptaron compromisos con la derecha para acceder más tarde a las reformas constitucionales. La derecha no cumplió, como siempre, pero esa es otra novela. Para Lagos, quien mantiene calma y coherencia cuando azotan vientos huracanados, la responsabilidad para enfrentar cada instancia política no significa transar o vender los más altos ideales. Su ambición es cambiar al país. Es un visionario. La chimuchina del poder chico lo latea, porque tiene los ojos puestos en el futuro, pero no pierde de vista que para llegar allá hay que ir paso a paso, sorteando obstáculos, tropezando a veces y volviendo a ponerse de pie.

Para él la política, como la vida, es una cuestión de valores.

A ver, amigos, hablemos de la ética.

Todos tenemos una escala de valores, incluso la DINA y la CNI supongo que los tenían, pero veamos

cuales son los de Ricardo Lagos y de dónde los sacó. Lagos es de mi generación - aunque yo me veo mucho más joven, claro,- proviene del Chile anterior al marketing, los caracoles y la riqueza soberbia, de un tiempo en el cual había la misma desigualdad social de hoy, pero nos daba vergüenza. Cuando nosotros éramos jóvenes, no era sexy ser rico, por el contrario, si uno lo era, había que disimularlo, pues nada había de peor gusto que la ostentación. Presumíamos, en cambio, de cultura. Andábamos con "El Lobo Estepario" bajo el brazo en la micro para que los demás vieran que leíamos lo que se debía leer.

Dios mío, qué plomazo!. Presumíamos de informados y hasta el más pobre compraba el diario todos los días. También es cierto que entonces no todos los diarios eran de derecha ...

Presumíamos de ser el país más democrático de América y con un trago de más, asegurábamos que del mundo. Vaya ironía, nos creíamos los ingleses de América Latina!. No éramos un tigre entonces, éramos un gato de medio pelo, pero al menos no se nos desteñían las rayas al primer chapuzón. Presumíamos de nuestras leyes, nuestros hospitales y escuelas; de nuestros poetas y de la cordillera, que entonces se veía. En todas las clases sociales presumíamos de hospitalidad y de ser solidarios, extravagancias que hoy día sólo se permiten los pobres. La educación tenía prioridad absoluta: salíamos al colegio muy temprano, a pie o en micro, de buena o mala gana, sanos o con peste cristal, sudando en verano y en invierno con papel de periódico entre el pecho y la camiseta, secreto de naturaleza contra la pulmonía, porque no había calefacción en ninguna parte y quejarse de frío era antipatriótico. Los chilenos tenemos complejo de superioridad con el clima, a pesar de que el verano es como Argelia y el invierno como Noruega.

Lagos nació cuando su padre tenía mucha edad y mala salud, pocos recuerdos guarda de él. Su madre tenía cuarenta y dos años y lo criaron las mujeres de la familia, unas madrazas formidables que sin escatimar besos ni coscorriones se encargaron de sacarlo adelante con gran severidad. Temían que por ser hijo único fuera apollerado. Se les pasó la mano a esas buenas señoras, como pudieron comprobarlo al ver al regalón de la familia en la televisión, en plena dictadura, apuntando con el índice a Pinochet y cantándole las verdades que entonces nadie se atrevía a susurrar. Su madre, doña Emma Escobar Morales, que hoy tiene 102 años, debe haber temblado por su hijo muchas veces, pero no se le pasó por la mente frenarlo en aras de la prudencia, ni cuando apuntaba con el dedo antes del plebiscito, ni cuando lo detuvieron después del atentado a Pinochet en 1986, ni hoy, cuando le dice al país que hasta cuándo vamos a seguir cargando con la sombra siniestra del general, que ha llegado la hora de recuperar esa democracia plena de la cual estábamos tan orgullosos.

A Lagos lo criaron para valiente. No me refiero a la testosterona alborotada del matonaje, la soldadesca y las canchas deportivas, sino a esa valentía moral que, como un río poderoso, permite a ciertas personas hacer el viaje de la vida sin renunciar jamás a sus principios, aunque para hacerlo deban a veces enfrentar la muerte. No me estoy poniendo melodramática: en 1988 un grupo vinculado con Avanzada Nacional recibió 14 millones de pesos para matarlo y si en vez de haberlo detenido Investigaciones en 1986 lo agarra la CNI, no estaría aquí sentado entre nosotros

Lagos proviene de esa clase media ilustrada que se formó en colegios fiscales y en el seno de familias numerosas, donde imperaba un estricto código de honor. Se crió con austeridad y sentido del deber, no sólo el de estudiar, también el de servicio a la comunidad y a Chile. La rectitud consistía en decir la verdad y ser leal, de una sola línea, consecuente.

Nada de mantener una querida puertas afuera mientras se oye misa con la esposa los domingos. Nada de predicar la bondad mientras se explota a otros y se abusa con los débiles; o de predicar la honestidad mientras se aceptan coimas, se evaden impuestos y se hacen negociados. A Lagos, como a mí, nos enseñaron que esos valores no son monopolio de ningún sector religioso. Lagos creció en un ambiente laico, a pesar de que un día su abuela Margarita lo hizo bautizar haciendo caso omiso de la opinión de los padres, pero su ética es muy parecida a la de cualquier cura progresista, de los muchos que por suerte hay en este país.

La verdadera ética es universal. La aspiración de nobleza, el deseo de elevarse por encima de los instintos y las pasiones, es propio del ser humano y está presente por igual en todas las filosofías y religiones, así como entre librepensadores, agnósticos y ateos. ¿Cómo se atreven algunos sectores a apropiarse de la moral?. Lo irónico es que por lo general quienes enarbolan esa bandera son los mismos que practican la intolerancia y la exclusión, quienes promueven la injusticia, la desigualdad social, el abuso de clase y el

materialismo desbocado. Conozco algunos que justifican la tortura y el asesinato cuando se trata de proteger sus intereses, pero se dicen cristianos; otros que aplauden la traición, el crimen y la ilegalidad, pero se dicen patriotas.

Lagos era un chiquillo inteligente y por lo mismo le exigían más. Las reglas en su casa eran claras: hombres y mujeres debían tener un cartón y ganarse la vida honorablemente, se votaba por los candidatos progresistas y había que leer y oír buena música. Doña Emma lo puso en el Instituto Nacional y le soplaban al oído su deseo de que fuera algún día rector de la Universidad de Chile. No sé cómo Ricardo pudo desarrollar su sentido del humor en medio de tantas expectativas. Era un lector indiscriminado, buen estudiante, adicto a la discusión intelectual, presidente de la Academia de Letras del Instituto Nacional, pésimo para los puñetes y los deportes, introvertido y más bien tímido, sobre todo con las mujeres. Entró a estudiar derecho, se convirtió en dirigente estudiantil y militante radical. Después se hizo socialista y más tarde inventó el PPD. En su caso es cierto el chiste de que cuando hay un chileno en un pie, hay dos partidos políticos. Cree sinceramente que la política no puede separarse de la ética. La búsqueda del poder sólo se justifica porque se tiene una visión ética del gobierno y del futuro.

Se enamoró muy joven de Carmen Weber y después que él se graduó, se casaron y partieron con una beca a la Universidad de Duke en los Estados Unidos. Tuvieron dos hijos, pero el matrimonio daba tumbos: Carmen presentaba serios trastornos mentales y la convivencia era imposible, pero durante años él se negó a aceptar el fracaso: no quería privar a sus hijos de un hogar normal. Finalmente comprendió que de normal poco había en esa casa y se divorciaron. No sé cómo lo hicieron, seguro se anuló, como la mayoría de los chilenos. Este es el único país del mundo que entra al tercer milenio sin divorcio: flor de tigre es éste, puras rayas y falta el animal.

A ver, señoras y señores, ¿por qué no nos quitamos las máscaras?. Levanten la mano los pecadores: los anulados, divorciados, separados, arrejuntados, adúlteros ocasionales y los que son un poquito bígamos, aunque sin mala intención. Bueno, veo que somos mayoría y los demás estoy segura que al menos han pecado deseando a la mujer o al marido del prójimo... No los culpo. El pasto siempre se ve más verde en el jardín del lado ...

Años después de su divorcio Ricardo se casó con Luisa Durán, quien también aportó dos hijos, y tuvieron a la Panchita. Esta pareja ha sido capaz de formar un hogar sólido, donde imperan la simpatía mutua, el amor incondicional y aquellos mismos valores a los cuales me referí antes. No es fácil juntar niños, criar hijastros y formar una familia unida -como nos consta a muchos en esta sala- pero ellos lo han logrado. Es el mayor motivo de orgullo para Ricardo, quien quiere ser recordado por sus hijos como un padre cariñoso. Al hablar de eso se le llenan los ojos de lágrimas, igual como cuando se refiere a su madre, a quien visita todos los días. Es un tremendo sentimental, pero le da terror dejarse llevar por la emoción. A veces parece distante y hasta pesado, para disimular esa parte de su naturaleza que suele traicionarlo. (Pobrecito ... Esa actitud es típica de los machos antiguos. Es uno de los pocos aspectos en que Lagos es francamente subdesarrollado).

En todo caso, porque Lagos es un hombre de familia, se apasiona al hablar de la familia chilena. El 60% de los hogares en Chile no corresponde al modelo físico de mamá, papá, tres niños, un perro y un televisor. Dice que "es indispensable considerar con honestidad y compasión a los distintos núcleos familiares, porque todos deben ser protegidos por la ley". La misma pasión pone al hablar de temas peludos que otros políticos tocan con guantes de goma, como la educación sexual, los anticonceptivos, el SIDA o el aborto, temas ineludibles en una buena política de salud pública.

Cuando Lagos habla de la ciudad del futuro, de la educación o de su visión del Chile del año 2010, también se apasiona. Nunca deja de sorprender con sus ideas, siempre está más allá de lo que otros ven, con los ojos puestos en el futuro. Es brillante, eficiente, trabajador, inagotable, prudente y cauto en las decisiones, pero una vez que las toma las defiende a muerte. Es solitario y fuerte, pocos lo conocen en su intimidad. Piensa que en el momento político del próximo año, cuando se decida qué clase de gobierno y qué clase de país queremos, el planteamiento será similar al del Sí y el No del plebiscito, hace una década: la pregunta sigue siendo más libertad o menos libertad, más igualdad o menos igualdad, más justicia o menos justicia. Este hombre con una visión tan clara de lo que desea para su país, no ha llegado a las puertas de la presidencia por ambición personal, sino porque las circunstancias lo empujaron poco a

poco al liderazgo.

Después del golpe militar salió con su familia de Chile, siguiendo la suerte de sus suegros exiliados. Comprendió que la democracia existe cuando una gran masa de habitantes la ama y defiende, cosa que nosotros y nuestros dirigentes políticos no supimos hacer al principio de los setenta. Días largos y solitarios, el estudio y la observación le hicieron reflexionar sobre la realidad del país. Hoy su meta es Chile entero, quince millones de personas, y no una elite o un grupo dirigente. No cree en el poder basado en arreglines entre unos cuantos tipos tras puertas cerradas, sino en el consenso y la participación de todos. No basta el objetivo económico, como claman quienes se han beneficiado obscenamente con el sistema neo-liberal. El chorreo no funciona. Los ricos no reparten, nunca les sobra. Lagos tampoco cree que se debe cuidar sólo a los ricos, porque esos se cuidan solos, hay que cuidar también a los pobres. Hoy, cuando se viven un crisis económica, los ricos siguen ricos y al resto, se les pide que una vez más se aprieten el cinturón.

Lagos se preocupa por el progreso económico, sabe que es esencial para construir el futuro, por eso mira hacia Europa, sin perder de vista la realidad de Chile, que conoce como la palma de su mano, gracias a los muchos años en cargos ministeriales. Sostiene que la economía debe ir estrechamente vinculada a los aspectos sociales, para que no se desmorone como un ídolo de barro. Como dice Patricia Politzer, no tiene la arrogancia de otros dirigentes que han marcado nuestra historia: nada de la revolución en libertad de Frei Montalva, la vía chilena hacia el socialismo de Allende, ni la original "democracia totalitaria" de Pinochet, nada de recetas milagrosas: sólo trabajar para que Chile esté en armonía con las naciones civilizadas de nuestro tiempo.

Hay que agradecer a Pablo Dittborn, de Ediciones B., quien tuvo la iniciativa de publicar este libro ahora. Y a Patricia Politzer, quien tuvo la disciplina para empezar, hace una década, una serie de entrevistas con Ricardo, que hoy conforman "El Libro de Lagos". Digo disciplina y no intuición, porque ya entonces era evidente que en el sombrío panorama político de la dictadura, Lagos brillaba como una antorcha. No se requería clarividencia para saber que jugaría un papel determinante en el destino del país. Patricia Politzer -con su conocimiento de política y su talento periodístico- nos revela aquí la vida y el carácter del hombre que, siendo profundamente realista, encarna el sueño de un Chile libre y justo.

Se me acabó mi cuarto de hora ... hace ya varios minutos.

Termino pidiéndoles a todos ustedes que se sumen a mi manda al Padre Hurtado para que Lagos sea presidente, a ver si su sueño para Chile, tan poético como político, puede hacerse realidad

Isable Allende